

Laura

Analista: A la paciente la llamaré Laura. Sus padres me llamaron derivados por otro psicoanalista con quien se habían entrevistado, durante los dos meses previos, acompañando a su hija. No habían aceptado su propuesta de análisis, aduciendo no poder pagar honorarios tan altos, dada la frecuencia de cuatro sesiones que había sido indicada.

Laura vino un 30 de diciembre a la primera entrevista. Tenía 18 años cumplidos hacía dos meses; me impresionó como una adolescente atractiva, inteligente y seductora, de apariencia histérica. Con un hablar veloz, preocupada por no dejar espacios vacíos, dijo sonriente: “Te cuento rápido –primero te tuteo– lo más importante: cuando era muy chiquita, a mi mamá le avisaron que yo iba a ser su última hija, porque tenía un cáncer. Apenas nació, mi mamá tuvo toxoplasmosis; estuve muchos días sola en la nursery; después tuve con ella una simbiosis de la puta madre. A los 6 años me llevaron a análisis”.

Me relató su noviazgo prolongado con Pablo (aunque con algunas interrupciones), desde los 11 años hasta hacía dos meses atrás.

Definió las psicoterapias que hizo de niña y de adolescente como “nada relevantes”. El año anterior a la consulta conmigo empezó a sentir, durante una estadía en el extranjero con sus padres, que la habitación se le agrandaba, la comida era enorme y no podía tragarla. Por entonces –destacó– “estaba re-gorda”, en tratamiento con una dietóloga.

Los frecuentes viajes de sus padres siempre la “hincharon”. En agosto había realizado el viaje de egresados junto a sus compañeros del colegio secundario, que acababa de concluir.

Dicho viaje incluyó tres experiencias sexuales con otros tantos chicos; había iniciado relaciones genitales heterosexuales el año anterior. Al poco tiempo de estar de vuelta del viaje, partieron sus padres. Laura quedó con Claudia, su hermana mayor, de 23 años. Una de esas noches soñó que estaba dormida dentro de una caja de cristal. Se levantó como sonámbula rompiendo el vidrio de la ventana de su dormitorio, y despertó con algunos cortes leves. Al “no es tan terrible”, con que M, su psicoterapeuta, intentó calmarla, se opuso la insistencia de Claudia –recibida hacía poco de psicóloga– ante ella y sus padres para que consultaran a otro especialista.

Betty Joseph: *Cuando se corta, ¿es en realidad o en el sueño?*

Analista: Es realidad.

Me habló de su miedo a tirarse a partir del episodio del sueño diciendo: “Somos la familia ‘no nos puede pasar nada’. Cuando dejé con M. (la terapeuta anterior) tuve una depresión enorme, pensaba en suicidarme”. Criticó a M. por la ineficacia de sus recursos tranquilizadores.

En el momento de las entrevistas tenía opresión precordial. Había fumado marihuana pero, al sufrir una crisis de palpitaciones y ahogo, tras fumar un nevado (marihuana y cocaína), había suspendido. Temía la reiteración de estas crisis y la pérdida de control sobre su cuerpo. Venía desestructurándose desde hacía dos años; su vida “era una cagada total”, siempre junto a Pablo, eternamente deprimido, nada afectuoso, aunque últimamente mejorado merced a vivir “fumado”.

Su fantasía conciente de cura pasaba por volver a enchufarse, ser la “chica 10” que trabaja, estudia, hace dieta, va al gimnasio y luce su cuerpo en la playa. Apelaría a lo que fuera para evitar los ahogos. De pequeña fue gordita; entre los 12 y 14 años una flaca larguirucha, tímida; desde los 14 a los 16 engordó mucho retratándose como una bulímica. La madre era la destinataria de sus mentiras: le controlaba su dieta, y ella tenía crisis en las que robaba de la heladera hasta un kilo de queso. Esto disminuyó en el último año, con la aparición de los ahogos. Aunque más delgada, seguía preocupada por el hambre y la gordura, sus caderas

anchas, la celulitis y el tamaño de sus pechos. Se quejaba del control policial de su madre sobre sus ingestas. Comentó con admiración que todas sus compañeras de tenis se habían drogado, tanteando el impacto de su relato sobre mí, del mismo modo que al relatarme el estilo de trabajo de su psicoterapeuta anterior. Creo que buscaba una reacción cómplice.

En las dos primeras entrevistas manifestó su adhesión al psicoanálisis. Pasó ese fin de año con crisis de angustia y falta de aire en el medio de una cena, tras lo cual expresó temor a que el análisis la desarmara. Le preocupaban las próximas vacaciones. Pablo reapareció, prometió amarla y llevarla a una playa, pero temía las crisis; aún salía con Jorge, su profesor de guitarra, pero era casado. Pablo le atraía más por la relación cerrada e incondicional que le ofrecía, sin amigos ni analistas que interfirieran.

Agregó, como datos relevantes de su infancia, su renuencia a quedarse en los cumpleaños si había papás varones presentes, miedo a los payasos y a los globos. También, que a raíz de la muerte de su abuela materna, “quedó dura, tirada en la cama”. Tenía 12 años; por la misma época, su papá sufrió un infarto, fue operado, y se le colocaron dos by-pass coronarios.

A mediados de enero entrevisté a los padres. Estaban muy preocupados ante la posible reiteración de otro episodio similar al del sueño, y por la influencia perniciosa que ejercía el novio sobre Laura. Pablo fue pintado por la madre como un chico hermoso pero inculto, hostil y huraño, rematando el padre: “para peor, drogadicto”, dato obtenido a través del anterior terapeuta. Al confrontarla con esta información, Laura se indignó con M., minimizó lo de Pablo y negó que ella se hubiera drogado.

Los padres, con esta hija, oscilaban entre la complacencia y la prohibición; se les escapaba de las manos. La madre, disculpándose, explicó su apego a Laura como una compensación por su abandono forzoso tras el parto, los primeros quince días. El padre justificó al resto de la familia: “no nos dimos cuenta que debíamos levantarla, quedó en la nursery”. Enfatizaron los antecedentes de cáncer en la rama materna y los cardiovasculares del lado paterno. Parecían haber ritualizado algunos momentos de la cotidianeidad, testeando en cada uno de ellos ciertos indicadores de normalidad: delgadez, piel bronceada, dieta sana, estado de ánimo, grado de ocupación, para mantener a raya la permanente amenaza de muerte. Haber progresado económicamente en los

últimos años les facilitaba llevar una vida holgada y auxiliar a la parte necesitada de la familia: abuelos y una tía. El padre de Laura parecía seguir luchando con el fantasma de un hermano estafador, fugado, por quien había dado la cara. Se mostró nuevamente perplejo cuando indiqué la necesidad de análisis de cuatro sesiones para su hija. Accedí a disminuir mis honorarios a cambio de mantener mi indicación.

Entrevisté un par de veces más a Laura, antes de mis vacaciones de febrero.

Betty Joseph: *¿Tiene solamente una hermana de 23 años, 5 años mayor?*

Analista: Sí.

Betty Joseph: *¿Sabe algo más acerca de la infancia?, ¿la madre estaba enferma antes y también después de que naciera?*

Analista: Después de haber nacido, durante quince días.

Betty Joseph: *Después de eso, sin embargo, la madre tuvo cáncer.*

Analista: No.

Betty Joseph: *Pero la chica cuando comienza la entrevista dice que sí, o sea que era una ansiedad histérica de la familia que la madre tenía cáncer.*

Analista: Ellos enfatizan los antecedentes del cáncer; ella le dice cáncer, pero en realidad tipificó como cáncer a la toxoplasmosis.

Betty Joseph: *¿Podríamos saber cuál es la relación de ella con su hermana mayor?*

Analista: En el momento de la consulta, era una relación aparentemente muy buena.

Betty Joseph: *Bueno, continuemos.*

Analista: Comenzó su análisis en marzo. Había quedado embarazada en el curso de febrero durante una visita de Pablo, mientras veraneaba con sus padres. Su angustia ahora estaba centrada en el próximo aborto al que se sometería, acompañada por su mamá. Pero esta situación traumática y la necesidad de elaborarla no fue obstáculo para que intentara imponer la modalidad de relación que tenía con su anterior terapeuta: reiterados pedidos de cambio de hora, sesiones extra, llamados telefónicos, presión desde los padres atizados por sus mentiras o tras ruidosas peleas. Si yo no le respondía de inmediato, por ejemplo haciéndole aguardar entre sesiones o demoraba en entenderle cuando me hablaba rápido y sin parar, reaccionaba con fastidio: “¿Y?, ¿Te pregunté algo?”. Luego, yo podía escuchar el ruido de las articulaciones de los dedos de una mano forzados por los de la otra. Podía ausentarse dos o tres sesiones consecutivas para reaparecer con aparente indiferencia. No había querido separarse de Pablo o había tenido que cuidarlo al desaparecerle el efecto de “la pichi” (cocaína). Solía quejarse de su requerimiento sexual incansable, inoculándome temor por su negligente conducta sexual.

Betty Joseph: *Este es el comienzo del asunto.*

Analista: Con las vacaciones del verano siguiente en el horizonte, redobló sus defensas contra la dependencia. Intentó con el gimnasio y una dieta estricta. Su hermana, emigrada al extranjero a mediados de año, convertida abruptamente de la psicología a la religión, estudiaba dentro de un grupo ultraortodoxo y la instaba a dar un vuelco como ella. Eso le iba a dar paz y salud. Laura primero se burló, pero luego entrevió la posibilidad de obtener de esa fuente la seguridad más absoluta. Anticipó sus vacaciones a las mías, preguntándome en la última sesión si me había enterado de la muerte de una chica y su novio, atropellados cuando salían en moto, frente a su casa.

En marzo inició el segundo año de análisis: esta vez se limitó a obsequiarle a Pablo un “hermoso perrito”, haciéndole exclamar: “ahora tengo familia”. Apeló a la seducción, rabieta y amenazas para que aceptara reducir su asistencia a dos sesiones semanales. Insistí en incluir eso en el análisis y en que necesitaba darse

tiempo. Manifestó desprecio por sus padres y su hablar sofisticado durante las comidas; prefería la comida de McDonald's. Otras veces, actuaba sumisa pero insincera. Faltó reiteradamente. Empezó a preocuparse por robos recientes en el edificio donde vivía. La atemorizó un llamado de la dueña de la casa que alquilaron con Pablo en las vacaciones, insultándola por el estado en que había dejado la vivienda. Reconoció no haberle devuelto a la propietaria las llaves de su casa y dejado la heladera funcionando con comida adentro, "toda podrida y llena de hongos".

Acentuó el vuelco religioso desvalorizando al religioso B. porque "te dice que vos tenés que pensar y seguir con tu vida normal", adhiriendo fervorosa a F., otro predicador joven y fanático, procedente del extranjero, "porque te dice el sentido de la vida y la muerte". Generó un vínculo idealizado con F., más allá de cualquier análisis. Pablo y la búsqueda de reaseguros en la religión eran sus únicos motivos de interés. Se quejaba por el desgano, el vacío y la desorientación. Faltaba a la Facultad, pasaba horas en su cama, "pegada" al televisor.

En junio comenzó una recuperación anímica. Cambió el modo de vestir. Cubrió su cuerpo, aunque lo siguió insinuando en su hablar. Manifestó la intención de ser más leal hacia sus padres. Dejó de darme su beso y sonrisa de circunstancia al llegar y partir; su gesto pasó a ser más acorde con las circunstancias. Más adelante se acentuaron las discusiones con Pablo, centradas en los celos, intercaladas con reconciliaciones más frágiles y la aparición en escena de "amigas", que le cuestionaban cómo podía persistir en un vínculo de tanto maltrato. Pero la posesividad no fue cuestionada. Desde hace dos meses volvió a trabajar, esta vez como empleada de un amigo del padre. Está faltando menos y acepta más el encuadre. En dos oportunidades me manifestó, sorprendida y satisfecha, que en un año y medio yo nunca le había fallado: siempre que venía, estaba.

Hace 15 días, llegó el lunes relatando la muerte súbita de la Sra. A. mientras jugaba tenis; era amiga y compañera de deportes de la madre.

Los últimos siete días los vivió bajo intensas ansiedades paranoides, con la certeza de haber quedado embarazada. "De menstruación, ni señales. A cada rato iba durante el fin de semana a mirarme si tenía alguna mancha". Transmitía una sensación de zozobra permanente, como de tener algo muy malo adentro que

debía evacuar cuanto antes. Esto crecía con el correr de las sesiones. Nada ni nadie la convencía de lo contrario, ni siquiera el autotest que le dio negativo. Aún así esperaba mi fallo, sentenciándole “negativo”. Es habitual que ella trate de forzarme a un rol diferente al de analista, por ejemplo el de médico.

Betty Joseph: *¿Fue a lo del ginecólogo?*

Analista: La ginecóloga le dijo que tenía que esperar un poquito; el análisis definitivo acabaría con sus últimas esperanzas, aunque por otro lado, sólo un milagro interrumpiría su convencimiento. Se preguntó si no era una prueba que le mandaba Dios: “tal vez en cinco años me quede estéril, y aunque ahora me mande un hijo y no lo vaya a tener por lo menos me lo dio, o tal vez en cinco años venga el fin del mundo”. El fin de semana anterior había comenzado con ardor vaginal post coito, que ella confundía con otra de sus supuestas cistitis. Se autoadministraba un antiséptico urinario. Se le agregó una hinchazón del labio superior de la boca, por lo que había consultado al clínico, induciéndole a suponer que podía ser por el nuevo anticonceptivo oral que estaba tomando.

Betty Joseph: *¿Ud. estaba por tomarse vacaciones en ese momento?*

Analista: No. Paralelamente expresó sus temores habituales de ahogarse cuando sus padres se ausentaran de viaje a fines de octubre. Lamentaba ser una chica tan conflictuada, al revés de sus compañeras de veinte años que se sabían cuidar. Tenían más relaciones sexuales, sin problemas de religión ni mentales. Rescató haber ahorrado esta vez a sus padres la preocupación por el posible embarazo; llegó a preguntarse si no se había excedido en los diálogos con su mamá que, como en las sesiones, bordeaban el exhibicionismo. Pero no se cuestionó el franeleo con su papá quien, la recibía encantado cuando, acuciada por la angustia, se pasaba a la cama matrimonial.

Betty Joseph: *¿En la realidad tenía una relación cercana con el padre?*

Analista: No. Hubo un período en que por sus mentiras había

permanentes peleas, estaba muy enojada.

Betty Joseph: *¿Qué tipo de relación tenía con el papá?, ¿sabemos algo de eso?*

Analista: La relación que ella viene trayendo es con la madre. Es quien la acompaña cuando ella se obsesiona con algo, por ejemplo los problemas de salud.

Betty Joseph: *Es clara la relación con la mamá, pero ¿qué pasa con una chica que ha sido tan seductora y que tiene toda esta problemática con el papá? Por eso me interesaría saber si usted tiene más información.*

Analista: No puedo decir mucho. Es capaz de preocuparlo con sus posibles andanzas, pero también sabe cómo enternecerlo. Siempre termina consiguiendo dinero para algún proyecto paralelo al análisis o que compita con el análisis.

Ese viernes previo a las sesiones que pasaré a leer, aún sumergida en el clima de angustia y zozobra, mientras se quejaba del poco cuidado que había recibido de Pablo ante la amenaza de embarazo, recordó sendos sueños del miércoles y jueves:

El primer sueño era así:

“Estábamos mis padres, mi hermana Claudia y yo en la selva, un lugar como Africa; pero yo estaba en el corazón de la selva y el resto en la costa, donde había selva pero era un lugar bárbaro de veraneo; en cambio yo me quedaba en el corazón de la selva. Había un auto arriba de un árbol que, cosa extraña, tenía una bocina que sonaba finita, como la del auto de Pablo hasta que la arregló, porque él maneja siempre puteando y tocándole bocina a la gente”.

Ella era capaz de depositarme el sentimiento de zozobra, ya sea en relación a pescarse el SIDA o al escaparse un fin de semana en moto con su novio a la costa, sin anotar a los padres.

El segundo sueño, del jueves a la noche:

“Estaba en un barco; había un capitán; iba a venir un maremoto; yo decía que bajáramos a la playa, él decía que no era posible”.

Los asoció con el viaje de sus padres, que visitarían a su hermana en el exterior. Recordó las peleas con Pablo, previendo las que le esperaban en el inminente fin de semana: “de seguro correría sangre”. Insistió en que no encontraba un método infalible para cuidarse y no quedar embarazada.

Le interpreté cómo se sentía amenazada de ahogarse; que yo, como sus padres, no escucharía sus voces de auxilio. En los próximos días ella me imaginaba pasándola bien con alguna otra hermanita.

Betty Joseph: *No se puede no escuchar esa voz con que ella pide auxilio.*

Analista: Lunes 9 de octubre, primera sesión de la semana.

Tarda en llegar. Me extraña y me preocupa, pienso que debe haber estado muy angustiada. Había transmitido mucha angustia durante la semana anterior con la amenaza del embarazo y lo que ella podía llegar a hacer.

Betty Joseph: *Es lógico que usted se sienta tenso y ansioso de la llegada.*

Analista: Llega transcurridos veinte minutos.

Paciente: Al final el fin de semana fue como habíamos dicho, corrió sangre (lo expresa con una risita de satisfacción). Había decidido mantenerme firme con Pablo. El viernes a la noche no me llamó, se fue, decidí no ir durante el fin de semana al club. Me quedé estudiando y preparando los exámenes que tengo esta semana, con Susana y las chicas. Estuvimos estudiando el sábado a la tarde. Cuando salimos de la facultad, Susana se fumó un porro mientras caminábamos por una de esas calles por donde circula poca gente, también se tomó una cerveza. El teléfono llamó insistentemente durante toda la tarde del sábado, ¡era Pablo!, es tan... tan... (lo dice en un tono despectivo, como diciéndome “¡tan

tonto!”). No cortaba después que yo atendía, sino antes que levantara el tubo, de modo que no escuchaba si yo contestaba o no. Pero igual él sabía que mis padres estaban en el club y no en casa, que la única que podía estar era yo. Todo para controlarme...

Quiero aclarar que habla rapidísimo.

Betty Joseph: *¿Pablo llamaba y en el momento en que ella levantaba el tubo cortaba?*

Analista: Sí.

Paciente: ...El domingo a la mañana el teléfono volvió a llamar varias veces. Al final habló, ¡era él!, “¿qué tal?, ¿cómo estás?”, hasta ahí todo iba bien...

Aclaro que el control –según ella lo manifiesta– es mutuo y frecuente. Antes y después de la sesión Laura suele dirigirse a un teléfono público cercano a mi consultorio para llamarlo. Lo usa como un recurso tranquilizador y para vigilarlo.

Paciente: ...yo estaba tranquila, había logrado organizar las cosas para que él se mantuviera en esa situación. Como te decía el otro día, no puede ser que habiéndolo necesitado al lado mío él se borrara como se borró. No me importa que él dijera que estaba seguro que no pasaba nada, que no estaba embarazada, y todo lo demás. Yo lo quería tener conmigo, y cuando llegó el momento se las tomó, así que me propuse cambiar de actitud. Que sea él el que me necesite y me venga a buscar. Por supuesto cuando me llamó me cuidé de decirle que había estado caminando con Susana, fumando un porro y tomando cerveza, porque si le digo eso le agarra un ataque, se pone como loco, “¿en qué andás?”, etc., etc.

Quiero decir que Pablo no le permite ciertas vestimentas, actitudes y conductas que para él serían provocativas, “de puta”.

Paciente: ...Cuando me preguntó qué había hecho el sábado, le dije que había estado estudiando con Susana y Zulema, no le dije con Adriana porque no la conoce y se pondría a preguntar, “¿y

quién es?, “¿y qué hace?”, pero de todas maneras se puso igual así. Ahí cambió la cosa y ya no me pude mantener como hasta ese momento. No se, aflojé y desde ese momento él empezó: “¿qué tenés que hacer con esas?”, y yo tratando de explicarle y disculparme. Ahora, cuando salga de acá, un traje que me quedó sin vender, se lo tengo que llevar a Pablo al negocio...

Betty Joseph: *¿Pablo tiene un negocio?*

Analista: Trabaja en un negocio.

Betty Joseph: *¿El vendería la prenda?*

Analista: Sí, él le daba ropa para vender.

Betty Joseph: *¿Ese es su trabajo?*

Analista: Sí. Ella permanentemente busca nuevas actividades, es la chica múltiple. (Continúa leyendo la sesión).

Paciente: ...Ahora, cuando salga de acá, un traje que me quedó sin vender se lo tengo que llevar a Pablo al negocio y vamos a seguir hablando; seguro que me va a seguir recriminando. Cuando volvimos a hablar después fue todo mal, pero entonces yo ya había dejado de manejar la situación, y él volvió a la carga. ¡No quiero volver a caer en esa situación! Ya estuve mal toda la semana, cuando lo necesité no lo tuve, realmente lo pasé muy mal y él no estaba, no puede ser que ahora él se ponga en víctima y yo tenga que ser quien sufra las consecuencias.

Analista: Aquí pasó algo así hoy, aunque empezaste incluyéndome como si fuéramos una sola persona, diciéndome que se había cumplido lo de que: “iba a correr sangre”. Los primeros veinte minutos que no viniste me castigaste, como hiciste con Pablo, arreglándote sola, a la manera de tu amiga que se autoalimenta con porros y cerveza; pero después llegaste, tal vez con la expectativa de que te castigue y aquí también corra sangre.

Paciente: Tuve un sueño esta noche. Pablo estaba con Karina R.,

hija de la señora A., que se murió la semana pasada, yo te conté... Cuando me estaba por poner de novia con Pablo a él también le gustaba esa chica, viste cómo es a esa edad, a los 11, a los 12, que te gustan cinco chicas a la vez para ponerte de novio (ella comienza a contar el sueño en que Pablo estaba con Karina y comenta, luego vuelve al sueño). Pablo estaba con esa chica, yo la agarraba, la zamarreaba y le decía: “¿qué estás haciendo con Pablo?”, y caía muerta; después estaba caminando con la prima, Yanina, que es una chica anoréxica que siempre camina por el country, yo estaba hablando con ella mientras caminaba y también moría, y era como que la gente me acusaba de que las había matado...

Es muy significativo que soñara que se morían así, y la muerte de esta mujer que fue tan rápida...

Analista: Es llamativa también la fragilidad de las que se morían.

Paciente: Sí, yo la zamarreaba y caía muerta, y todos me acusaban; con la prima también. Pablo me trató muy mal todos estos días, justo cuando más lo necesité. Lo quise tener cortito pero al fin termino cediendo y todavía es él quien se enoja.

Analista: De modo que no llegando hoy a horario podías estar expresándome tu bronca porque no te cuidé durante el fin de semana que pasó, mientras te sentías como esa chica anoréxica, muy frágil o desesperada, y en cambio yo podía estar ocupándome de otras chicas, como una mamá que cuida a otro bebé. Te dan ganas de matarlo, como a mí, matándome con tu indiferencia, arreglándote sola y entonces es cuando llegás con esa expectativa de que te voy a acusar y castigar, y al final esto se puede transformar en una situación excitante para vos, como te pasa con Pablo, de la que te cuesta salir.

Paciente: Yo me había propuesto no ceder con Pablo pero no puedo. Al final me entenece, me da lástima y entonces él es quien se enoja conmigo y yo termino rogándole. No sé cómo me va a tratar ahora cuando salga de acá, ya me lo imagino con cara de culo si sigue enojado, y yo tratando de hacerle entender que no hice nada malo. El no se banca que yo esté con mis amigas.

Betty Joseph: *Es un caso interesante y dificultoso por la tremenda cantidad de acting out que se producen todo el tiempo. Me gustaría trabajar la sesión del día lunes: tenemos una buena descripción de lo que pasa de antemano, podemos entender por qué el analista está tan ansioso ese día. Lo único que me llama la atención es que no utilizó la angustia para incluirla en la interpretación de la transferencia. Al final de la sesión interpreta de una manera muy cuidadosa lo que él pensaba que la paciente hacía con él. Creo que lo que deja afuera es lo que la paciente proyecta en él. Lo que ella hace es proyectar constantemente ansiedad en el analista. Yo no me preocuparía demasiado en interpretar qué es lo que ocurre afuera, sino que trataría de ver lo que está haciendo con el analista y se lo mostraría. Cuando habla tan rápido yo la detendría para ver qué es lo que pasa en ese momento, por qué ella habla tan rápido, inundando todo.*

Participante: ¿Cuál sería la razón por la que habla tan rápido?

Betty Joseph: *Eso lo trataría de descubrir. Por ejemplo, la llevaría a prestar atención a su discurso, tomando el tema de que Pablo le corta el teléfono antes que ella levante el tubo. Le mostraría que, en la sesión, cada vez que el analista le hace una interpretación ella le corta el teléfono. Nunca usa una interpretación en forma conciente, y hablando tan ligero empuja al analista afuera constantemente.*

Su conducta básicamente está dirigida a provocar al analista y a inducirle toda clase de sentimientos. La dejaría hablar con su velocidad por algún tiempo y después le mostraría que cuando ella se fue el viernes, al terminar la sesión, tenía muchísima ansiedad. Ella regresa veinte minutos tarde, decidió no ir al club, decidió también no venir a la sesión por veinte minutos con la esperanza de provocar en el analista un estado de ansiedad —creemos que lo hizo por eso—. Por lo tanto estas preocupaciones acerca de con quién cree

ella que está, qué cree que le pasará en realidad, están proyectadas en el analista, que es quien se hace estas preguntas. De esta manera ella cree que tiene el dominio total de la situación. De hecho, dice al principio de la sesión: "ha corrido sangre" y se ríe a continuación de eso. Claramente ella sabe que puede provocar ansiedad en el otro y una vez que esto se generó, se sacó de encima la ansiedad y puede reírse. Cuando ella habla de devolver el traje al negocio de Pablo, ése que no pudo vender, a mí me gustaría decirle que, como analista, no soy capaz de venderle ninguna interpretación, ninguna cosa, todo es rechazado. Vemos que el analista trata de traer todo a la transferencia y dice muy cuidadosamente "cuando usted no vino me castigó como hizo con Pablo". En un nivel esa interpretación es correcta, pero es muy madura. En otras palabras, no es lo suficientemente correcta ahora, no creo que esta chica extrañe o lo castigue al analista. Creo que más que nada trata de provocarlo y llenarlo de toda clase de sentimientos, que ella no es capaz de sentir, ni de querer conocer. Ella no parece estar preocupada en absoluto acerca de su conducta, sólo le importa el resultado de la misma. Por ejemplo, está preocupada sólo de haberse embarazado, pero todo lo que hace previamente no le importa. El analista, en cambio, está aterrorizado por todo lo que la paciente hace. Esto es lo que yo le mostraría, cómo espera que en los primeros veinte minutos el analista se ponga ansioso y después la recrimine; de esta manera ella se desembaraza de la culpa y de la angustia.

Cuando nos ponemos a analizar el sueño donde ella sacude a la chica que estaba con Pablo y cae muerta, lo que dice en el sueño es: "es como si la gente me acusase de que yo las maté". Creo que de esa manera mata o destruye a la parte de sí misma que puede ver lo que está haciendo. Ella nos cuenta "Pablo estaba con esa chica, yo la agarraba, la zamarreaba y le decía: '¿qué estás haciendo con Pablo?', y caía muerta". Esta sería la parte de ella que se puede decir a sí misma "¿qué estás haciendo con Pablo?". Ella destruye esa

parte de sí misma y la coloca en el analista; de esa manera no tiene que preguntarse a sí misma qué es lo que hace en la vida. Toda esa parte de su ser está escindida o bien destruida y colocada en el analista. Cuando dice que se la acusa por haber matado a las chicas, eso es correcto. Yo le diría: “es cierto, sí, hay una parte tuya que está destruyendo tu propio conocimiento, tu propia comprensión, y tu eres capaz de acusarte a tí misma”. Pero lo que ella hace es venir a la sesión para tratar de que el analista la acuse a ella y entonces no se tiene que hacer responsable de su salud.

El analista dio una interpretación más cálida, más empática, él dice: “al principio de la sesión podías estar expresándome tu bronca porque no te cuidé durante el fin de semana que pasó”. Eso será verdaderamente así en el análisis, más tarde. En este momento de su vida y de su análisis, lo que ella necesita realmente es proyectar violentamente todos estos afectos en el analista. Veo bien cómo él remata la interpretación cuando dice “cuando llegás con esa expectativa de que te voy a acusar y castigar, y al final esto se puede transformar en una situación excitante para vos, como te pasa con Pablo, de la que te cuesta salir”, esto lo encuentro correcto. Ella espera que el analista la acuse como si fuera un superyo y de esta manera se excita masoquísticamente; a partir de ahí no siente realmente culpa porque tiene alguien de afuera que la acusa.

Uds. ven, es trabajar en un nivel ligeramente diferente de la forma en que el analista está actualmente trabajando. No creo que lo que él ve sea equivocado, pero no creo que sea lo más importante en este momento, especialmente por el hecho de que es una joven histérica, siempre tratando de inducir a otra gente a hacerse cargo de sus sentimientos.

Participante: ¿Ud. interpretaría al personaje Pablo, como alguien que le ofrece protección?

Betty Joseph: *...Yo no creo que Pablo “exista” (risas). Quiero decir que en este material Pablo representa algunas partes de ella misma y algunas del analista. Por ejemplo, cuando espera que Pablo esté tan enojado con ella, es ese pedacito de Pablo lo que ella espera encontrar en el analista. Describe muy bien cómo trata de provocarlo a Pablo; no hay ninguna duda que es exactamente lo que hace con el analista.*

Participante: ¿Sería pertinente interpretar situaciones muy ligadas a la situación edípica, tal cual aparece en el sueño de Africa, donde la familia aparece en la costa?

Betty Joseph: *No tocaría la situación edípica todavía porque, aún está demasiado lejos de nuestro alcance. Antes tenemos que encontrar una paciente a quien le podamos hablar de eso, una paciente de la que podamos realmente obtener alguna respuesta. Por el momento no le lleva el apunte a nada que el analista diga, si es distinto de lo que ella dice.*

Participante: Yo creo que es evidente lo que la doctora interpretó de este sueño, la intención que Laura tiene de matar la parte de sí que podría tomar información acerca de su actitud, y de su intento de proyectar en el analista sus angustias y no hacerse cargo de las mismas. Esto es claro y yo concuerdo con la doctora, pero tengo la impresión de que en este sueño ella también se refiere a su capacidad mortífera o de matar. Me parece que ella puede estar refiriéndose al peligro de sus acting out, a la capacidad mortífera de sus acting out. Cuando el analista le interpreta que es llamativa la fragilidad con la que se morían estas personas, creo que yo le hubiera interpretado que ella tiene alguna noción del peligro de lo que hace. No diría que me llama la atención la fragilidad, diría que son realmente peligrosos.

Betty Joseph: *¿Qué entendería ella acá sobre el acting out?*

Ella sabe que es peligroso y eso es parte del placer, por eso yo me dedicaría a interpretar o mostrar la parte de ella que destruye su capacidad de entender. Se

sabe que lo que hace es muy peligroso para ella misma y para las relaciones que la rodean. En el momento en que ella empieza a sentir preocupación o culpa por el otro, las destruye. Esta posibilidad de sentir culpa y de ver de alguna manera su destructividad la vemos en el sueño, porque en éste alguien la acusa. Ella está tratando de escaparse de la responsabilidad y de la culpa; con este fin destruye la parte de ella capaz de hacerse cargo de lo que ella hace. Me preocuparía si sólo le interpretáramos que ella solamente es destructiva, ella va a confirmar que es destructiva. Tenemos que buscar la parte de ella que puede preocuparse por ello.

Analista: Quería comentar que a esta altura, y pese a que la semana anterior fue bastante atípica, ella está un poco más tranquila. Ella reconoce que puede pensar un poco más. Yo le interpreté en los meses previos la dificultad que tenía para pensar y cómo se le pudría la comida analítica.

Betty Joseph: *Creo que ella puede ver ahora cómo pudre realmente la comida analítica. De hecho ella es una bulímica con las interpretaciones, vomita todas las interpretaciones.*

Analista: O trata de incorporarlas intelectualizadas, aprender el análisis y se le transforman en mierda, gordura, por ejemplo.

Participante: Podría pensarse que entonces ella sabe todo lo que ha destrozado afuera, que ella es muy conciente de todo lo que ha hecho con el mundo externo, con su propia vida y con las personas que la rodean. Lo que ella no sabe es que su mente tiene esa disposición y la única manera de que lo entienda es rozar en la transferencia esa situación, minuto a minuto, como gusta pensar usted, en la transferencia. ¿La única finalidad del análisis, por el momento, sería que ella “se tope de cerca” con ese mecanismo?

Betty Joseph: *Tenemos que ver minuto a minuto qué pasa como usted dice. Sin embargo lo que veo en esta sesión es la capacidad que tiene esta paciente para pensar y sentir, y es eso lo que está destruyendo o*

empujándole al analista, para triunfar sobre él. Deberíamos ver la próxima sesión y ver si es similar o diferente. Tomemos la primera parte, ahí nos paramos y volvemos a ver.

Analista: A la sesión siguiente, falta sin aviso; el miércoles, tercera sesión de la semana, llega quince minutos tarde.

Paciente: Hoy me costó levantarme, no me podía despertar. Ayer di el examen en la facultad, me saqué 10 en el final...

Ella es muy rápida, muy inteligente, pero no se interesa genuinamente por lo que estudia

Betty Joseph: *Tenemos una chica brillante, inteligente, que usa su inteligencia solamente para destruir sus relaciones y su capacidad de entender.*

Analista: Continúo leyendo la sesión:

Paciente: ...no me tomó mi profesor sino otro, el de trabajos prácticos, pero igual me fue bárbaro. Me puse toda colorada: la cara, el pecho —como siempre—, a tal punto que cuando terminé y salí, las chicas me dijeron: “Laura, estás toda colorada”. Tenía una palma... Fui al negocio de Pablo después del examen y estuve un rato. Después me fui a dormir a casa, no daba más, incluso había quedado con una compañera, S., en estudiar porque tengo otro examen el sábado, pero decidí irme a dormir de la palma que tenía. Quedamos en juntarnos hoy a la mañana, ahora, a las diez, después que salga de acá. Para colmo la materia es “Metodología de la ciencia”. Anoche no entendía nada, me fui a dormir; para hoy había puesto el reloj a la hora justa como para levantarme y venir para acá. Quería venir pero no me podía despertar, quería venir porque soñé algo terrible, como a las siete entró mi vieja a la pieza a traer el despertador...

Con su hablar rápido y con las explicaciones que da produce una situación confusa para mí, me confunde con su relato, yo no entiendo, ¿acaso no había ella puesto el despertador?, ¿qué hacía su mamá trayéndoselo?, ¿o si lo programó tal vez su madre lo

había sacado para utilizarlo?.. eso es lo que pienso yo en ese momento tratando de hilar lo que me cuenta.

Paciente: ...después cuando sonó... bueno, desperté... creo que me desperté, en realidad yo nunca lo escucho sonar, no tengo registrado si seguí durmiendo después que me desperté; soñé algo terrible, lo de siempre..."primero era como que estábamos en una cena, y estaba con Juan B. (es el esposo de esa señora A. que falleció de muerte súbita), yo estaba sentada al lado suyo y le preguntaba: "¿te parece Juan que la llame a Deborah?" (es la hija menor de la señora que falleció). A él se le caían las lágrimas, "sí, llamala", me respondía. La veo a Karina que es la hermana de Deborah... yo usaba palabras... palabras muy cursis: "si necesitás con quien hablar..." palabras de ese estilo, pero en ese momento parecían muy copadas. Después estoy en el club, llegaba y preguntaba por Pablo. Le preguntaba a su madre que me decía "está en el estacionamiento no sé con quién". Y entonces lo veo besándose con Jimena y no sé qué me pasaba, no recuerdo bien, me despierto. En otro momento estaba Jimena con el palo de hockey, en una época jugábamos juntas al hockey, ella jugaba mejor que yo, yo pasaba y le pegaba con el palo en el labio y se lo rompía: "sos una puta, me lo quitaste". Ella me contaba: "salimos con Pablo, bailamos". Después aparece con Pablo, pero ¿la ama?, me pregunto. Después estoy con Pablo. Luego aparezco con mis primas. Pasa Pablo y me agarra las manos para explicarme, entonces le digo: "¡lo que me hiciste, sos un hijo de puta!", y aparece Jimena contándome "y... salimos a bailar".

Te cuento y vuelvo a sentir lo mismo que cuando me levanté, ¡una angustia! Pablo era muy amigo de Jimena cuando éramos chicas, pero ella estaba de novia con Juanchi y yo era muy amiga de Jimena. ¡Es todo tan real el modo en que lo vivo!, Jimena es una chica de carácter muy fuerte, yo después me decía: "Pablo no podría estar con una chica con un carácter así".

...Creo que soñé esto y lo relacioné con Deborah, porque al velorio de la madre fui con Pablo y con Juanchi. Allí estaba Deborah y todo fue muy extraño. En ningún momento ella se acercó a saludarlo a Juanchi, y eso que fueron novios. Pablo me dijo que a Juanchi, Deborah todavía le pica. Ella tiene novio y están muy bien. Juanchi también. Yo también creo que algo hay. Si no... ¿por qué ella no lo fue ni a saludar?

Betty Joseph: *Da la impresión de que ahora esta chica está en un estado maniaco importante. Es imposible hallar algún sentido en el sueño de una persona que nos invade con más y más detalles. Lo que más necesita en este momento la paciente es que se entienda su manera de hablar, no el material que trae. Ciertamente le fue muy bien en su examen. Creo que lo que necesitamos hacer es tratar de no interpretar este material —no sé si el analista lo hace, porque lo he detenido antes de que terminara la lectura—. Es muy fácil ser empujados a interpretar este material y esto es lo que yo no haría, aunque uno se siente casi culpable de no interpretarlo.*

Sabemos una cosa: que la madre trajo el despertador a las siete de la mañana para ser despertada a las siete de la mañana. De hecho, ni sabemos dónde estaba el despertador. Yo le diría: “Yo tengo que entrar en la habitación y mostrarle que hoy hay una excitación alarmante” (reloj de alarma). Los hechos no sirven para nada, no importan, y antes de que descubramos por qué dejó de venir el martes nos vemos inundados por todo este material. Eso es lo que yo tomaría. Le mostraría también que al principio dijo que se sacó un 10. Que sabe —en otras palabras— que puede irle bien, pero que después entra en tal estado de excitación que no puede usar sus sesiones.

La sesión muestra este larguísimo sueño del que no se puede sacar ningún sentido y lo que yo sí le mostraría, justamente, es esto, el no sentido del sueño. La pararía en el momento donde nosotros nos detuvimos y le mostraría que no hay nada que yo pueda hacer con lo que ella estuvo diciendo, porque ella no está hablando para ser entendida. Es más que nada un vómito, una catarata, más que una búsqueda de comprensión. Yo no sé qué vendrá luego, pero quería detenerme aquí por esta inundación maniaca que trae la paciente, y a la que yo pienso tenemos que referirnos. Leamos sólo cinco minutos.

Paciente: Creo que soñé todo esto, que estábamos los tres y me daban muchos celos porque para mí Jimena es muy linda, aunque está muy gorda. Me levanté y necesitaba sacar alguna conclusión. Pensé: “ahora se lo voy a contar, se la voy a hacer más difícil a él para que no se enganche con otras difíciles”.

Ella lo dijo de un modo ambiguo, no sé si se refería a mí (el analista) o a Pablo.

Paciente: ...El sueño me impactó mucho, ¡me sentí tan angustiada! Por eso también quería venir hoy, como últimamente no estoy faltando...

Analista: ¿Y ayer, que no viniste, qué te pasó?

Paciente: Ah!, ayer... ¿y no te dije?...¡ estaba palmada! Terminé el examen a las siete, me fui al negocio de Pablo...

El horario de la sesión es 19.30

Y de ahí me fui a dormir a casa. Te iba a llamar pero como casi nunca me cambiás... ¿para qué te voy a llamar? ¡No soporto tener más estos sueños, es todo tan verídico!

Ella me transmite que está muy impactada, le cuesta separar el sueño de la realidad externa, hubo oportunidades en que tuvo sueños parecidos con alguna chica que celaba.

Betty Joseph: *Uno podría intentar acercarse al sueño, pero es imposible. Es, más que nada, un masivo y confuso material que tiene que ver con la excitación. En realidad no da cuenta de por qué faltó o por qué llega tarde. Dice que no puede tolerar tener estos sueños nunca más, o sea que le proyecta todo al analista. Le deja todo al analista, lo inunda y trata de no tomar nada ni hacer ninguna introyección. Me gustó su comentario, cuando dijo: “ahora se lo voy a contar, se la voy a hacer más difícil a él para que no se enganche con otras difíciles”. Es decir que viene en este estado de excitación, empujando adentro del analista, aterrorizada de que él pueda decir algo que la*

perturbe, determinada a sacarse todo de encima, hablando y hablando. ¿Por qué habla tan rápido?. Parece que ella entra en estos estados maniacos de la mente, básicamente porque tiene pánico de que el analista pueda entrarle de alguna manera, decirle algo que la penetre como para pensar. Esto es lo que yo empezaría a hablar con ella. Apenas siento que esto está ocurriendo en la sesión, la pararía y le diría: “ya ve, otra vez está pasando lo mismo; usted habla tan ligero que no puede esperar a que yo pueda entender lo que dice y pueda devolverle algo”. Trataría de no interpretar arriba de esta cháchara, me concentraría en lo que hace conmigo y lo que hace con ella en ese momento. No cabe duda que esta chica es capaz de entender más, si podemos ayudarle a encontrar esta capacidad. Por eso tengo tanto interés de mostrarle cómo mata o evacua las partes de ella misma que podrían ayudarla.

Le agradezco mucho que me presentara este material, porque todos tenemos uno o dos casos tan complicados como éste y es muy lindo poder compartirlos.

Traducción realizada en la reunión clínica:
Gerardo Rubinstein

Descriptores: Acting out. Manía. Identificación proyectiva. Caso clínico. Supervisión.